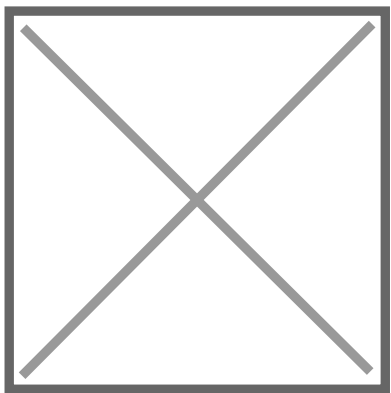




La tierra no es redonda

Adaptación de Alfredo Castro para *El libro de Colón* de Paul Claudel. Dirección: A. Castro. Escenografía: H. Calderón. Vestuario: J. González. Con L. Carrero, R. Campos, P. Urrutia, V. García-Huidobro, R. Pérez, F. Reyes, A. Silva. Teatro U. C. Sala 2.

La idea del viajero errante, el explorador que se abre caminos en este mundo portando como emblema la búsqueda de El Dorado, el paraíso, la felicidad o la salvación, tiene una analogía posible con la vida de Cristo. También, con la del aventurero osado, el misionero dispuesto a desafiar lo desconocido con tal de traer a esta tierra la otra cara de la luna, y aliviar los tormentos de quienes —en vida— apenas atisban los rayos del sol.

La versión de Alfredo Castro para la obra de Claudel navega por esas aguas. No se trata aquí de hacer una biografía del "genovés alucinado", ni dotar a Colón del aura mística de los gurúes de oriente, pero sí de hacerlo participe de una empresa en la que Dios y el catolicismo, a través de la figura del Apóstol Santiago, no están ausentes. Muy por el contrario. Ellos son el aguijón de un sueño, una utopía, una promesa abonada por las oposiciones.

Construida entonces como un sueño, como una de esas piezas del teatro del absurdo y también pánico de Arrabal —sin prescindir tampoco de ciertos toques del Noh y las artes escénicas de oriente— *La tierra no es redonda* demuestra lo que un buen e imaginativo montaje puede hacer por una historia tan conocida como el descubrimiento de América, bajo el tamiz "cristiano iluminado" de Claudel, y la *voladura* creativa de Alfredo Castro. Desde la incorporación de personajes como Joselito, la "muchacha dulce", la dama judía con carterá y taco a la

jes, a la dislocada visión de Isabel y Juana y ese Santiago Apóstol que habla desde las alturas con la flecha ensartada en su cuerpo, todo contribuye a la creación de un clima, y una atmósfera que es lo más atractivo de esta puesta.

Las licencias teatrales introducidas, hablan de un intento de alejarnos del riesgo de una historia lineal sobre el descubrimiento, para adentrarnos en un viaje alucinado hacia el paraíso que todos debiéramos llevar dentro. Sólo así se explican tan heterogéneos y extraños tripulantes a bordo.

Alfredo Castro pulsó con tacto las buenas experiencias adquiridas en sus años de aprendizaje en el extranjero, y construye aquí un espectáculo provocativo, interpelador, desconcertante, divertido, bastante loco a ratos y no menos carente de mirada piadosa e inmensa compasión. El viajero errante, aquél que busca la felicidad como el pájaro de cola dorada que nos resulta tan difícil atrapar, está estampado aquí en el trasfondo de un montaje que cuenta con una convincente actuación del joven elenco. Luis Grieco, como Colón, está dotado de una fuerza más telúrica y presente que la de un enviado divino. Rodrigo Pérez entretiene y "distiende" atmósferas como el Joselito que no quiere crecer para no perder los trinos de *Una vez un ruiseñor*. Roxana Campos es una Isabel patética y alucinada y así la muchacha con traje de primera comunión o el navegante (F. Reyes), resultan entusiastas y muy funcionales a esta puesta no carente de ciertos toques *bautefianos* también.

Se trata de una de las experiencias escénicamente más indagadoras y magnéticas presentadas en esta temporada; un buen trabajo *directoral*, y una

Las prostitutas en el teatro [artículo] Claudia Ramirez H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las prostitutas en el teatro [artículo] Claudia Ramirez H. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile